

SECTOR PRIMARIO

EL ACUERDO ENTRE EUROPA Y MERCOSUR DIVIDE AL CAMPO

Los productores de fruta y aceite de oliva creen que la eliminación de aranceles es beneficiosa, mientras que los del vacuno, la miel y los cereales, tanto de secano como de regadío, reciben la liberalización con gran rechazo

POR CELESTINO J. VINAGRE

Lo que no consiguieron más de dos décadas de negociaciones, atascadas de forma casi permanente, lo han acelerado Donald Trump y su política de guerra arancelaria mundial. Tras 26 años desde el inicio de las negociaciones, el acuerdo entre la Unión Europea (UE) y Mercosur ha entrado en vigor de forma provisional el pasado 1 de mayo. Crea una de las mayores zonas de libre comercio del mundo. Son 780 millones de potenciales consumidores entre cuatro países del cono sur americano (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay) y los veintisiete europeos que conforman el mercado común europeo. Para los productores agrarios y ganaderos extremeños, las inquietudes, con claro rechazo en algunos ámbitos, y las expectativas de mejora de negocio se entremezclan. Como suele ocurrir dentro de la inmensidad del campo, a unos les conviene y a otros les penaliza.

Ante la movilización del campo, la Unión Europea ha reforzado las conocidas como cláusulas de salvaguardia, que permiten revisar el acuerdo si los precios varían de forma considerable. De esta forma, si algún producto registra una caída superior al 5% a causa del acuerdo, la Comisión Europea podría congelar el convenio de forma temporal y reac-



tivar los aranceles. También se han establecido cuotas para limitar la entrada en territorio europeo de determinados productos agroalimentarios, como la carne de vacuno, el pollo y las aves de corral y el azúcar.

Igualmente, se ha articulado una cláusula para proteger las denominaciones de origen e indicaciones geográficas.

También se ha conseguido elevar la reciprocidad gracias a las protestas en la calle: no se va a permitir la importación de plaguicidas considerados peligrosos.

En medio de tantos matices, los que ganan claramente con este acuerdo de libre comercio con los países sudamericanos serán los productores de tanto peso en la comunidad autónoma como los de la fruta (unas 22.000 hectáreas cultivadas) y el aceite de oliva (hay más de 300.000 hectáreas de olivar en Extremadura, y crece la superficie al dispararse el intensivo y superintensivo). Se